

# La semilla de la alegría de la copula carnal

Por: Rodolfo Tafur Zevallos

Una leyenda hindú nos cuenta que una mujer llamada Marudmati, muy devota de Shiva (Dios creador para los hindúes), pedía su bendición y que esta se materialice en un hijo. Sus rezos fueron escuchados por *Sri Parvati* (esposa de Shiva, energía Femenina) quien intercede para que se haga realidad esa bendición. Se le dio a elegir entre tener un hijo muy dotado, pero de corta vida en la tierra, o un hijo de poca inteligencia, pero de larga vida. Es así como nace Markandeya, varón muy inteligente y ejemplar pero destinado a morir a los 16 años de edad. Este pequeño prodigio creció como el mejor devoto de la pareja divina y hasta el día de su muerte anunciada seguía adorando a Shiva y Sri Parvati. Ambos dioses deciden que antes de su muerte, el joven creyente saboree el placer de la copula carnal. Es así que piden a *Avalokiteshvara* (la que escucha el llanto de los hombres), para que tenga relaciones sexuales con el destinado a morir, ella se presenta desnuda y bañada con semillas de *gingilly* (ajonjolí) y de la mano conduce al joven amante al lecho nupcial para que este tenga relaciones sexuales con la diosa de la alegría carnal.

En plena sesión amorosa se acerca *Yama* (Dios de la muerte y enemigo de *Shiva*), y arroja un lazo para llevarse al joven devoto, pero la atadura cae alrededor del *Lingan Shiva* (pene de Shiva) emergiendo el Dios creador y venciendo así a *Yama*, y desde ese día *Markandeya* sube al altar de *Shiva* como la "fuerza viril".

En referencia a esta leyenda mágica de los hindúes, las mujeres untan su

cuerpo con ajonjolí en la noche nupcial para que el acto sea supremo y pueda engendrar un hijo dotado de inteligencia. Los chinos ya usaban el sésamo hace 5000 años, y durante siglos han extraído su aceite, los egipcios molían las semillas para obtener una harina con la cual las mujeres se untaban el cuerpo para despertar el deseo sexual en los varones y las mujeres de la civilización más antigua del mundo, Babilonia, confiaban en una mezcla de semillas de sésamo y miel para aumentar el deseo sexual y la fertilidad. Los asirios contaban que sus dioses bebieron una copa de aguardiente de sésamo después de crear el mundo y por la influencia de esta bebida empezaron a tener relaciones sexuales para poblar la tierra. Finalmente las damas romanas de los primeros siglos lo utilizaban como emenagogo.

La semilla del ajonjolí o sésamo tiene un aroma y sabor de avellana, se emplean generalmente en panes y tortas. Para preparar el *halwa* (dulce en idioma árabe) el ajonjolí es esencial, así como para la pasta llamada *tahina*. Entre los chinos existe un confite dulce llamado *Nin Bi Tang* que es gomoso y cubierto con semillas de sésamo. En la cocina española del siglo XVI era de buena costumbre invitar a una doncella un pastel de chocolate con capas de ajonjolí para empezar la declaración de amor. Los romanos molían semillas de sésamo con comino para preparar un pan que lo definían como afrodisíaco.

*Profesor de la Escuela Profesional de Turismo, Hotelería y Turismo*

*Materia de Investigación y Consulta: Leyendas de la India: Ed Sopena - Mitos y Leyendas de la India. Barcelona. Ind Graf., Frre Olsina.*



**Ilustraciones**  
*Christian Ramirez*